

Escrito por: cubanofeliz

Resumen:

Después, de recibir una reparadora ducha dormimos como bebés esa noche. Al amanecer recogimos nuestras pertenencias y partimos hacia Guanahacabibes. Nos hospedaríamos en el Centro Internacional de Buceo "María la Gorda", en el extremo más occidental de Cuba.

El viaje era largo y a medio camino, ya cerca de una comunidad llamada Maspoton, nuestro auto se pinchó un neumático que tuve que cambiar, ya casi era de noche y aún nos faltaba mucho camino por recorrer así que decidimos buscar alguna casa de alquiler en la zona para hospedarnos. Preguntando llegamos a una humilde casa de campo que un campesino de la zona nos había recomendado. Tocamos a la puerta, ya casi era de noche, y nos abrió una hermosa muchacha de pelo rizado, ojos verdes, penetrantes como los de los felinos, y piel color canela, de labios gruesos y bien formados, vestida con un atuendo muy sensual que dejaba ver sus bellas piernas y sus caderas bien delineadas por la mano de un pintor. Ante aquella majestuosidad Carmen enmudeció, se quedó sin palabras, solo la observaba sin articular sonido alguno. La saludé amablemente y le pedí que por favor nos hospedara esa noche para al otro día continuar camino, ella nos invitó a pasar y nos sentamos mientras juntaba sus piernas con pudor y colocaba las manos en sus rodillas.

Relato:

Guanahacabibes, Sol y Pasión. 2da parte.

Después, de recibir una reparadora ducha dormimos como bebés esa noche. Al amanecer recogimos nuestras pertenencias y partimos hacia Guanahacabibes. Nos hospedaríamos en el Centro Internacional de Buceo "María la Gorda", en el extremo más occidental de Cuba.

El viaje era largo y a medio camino, ya cerca de una comunidad llamada Maspoton, nuestro auto se pinchó un neumático que tuve que cambiar, ya casi era de noche y aún nos faltaba mucho camino por recorrer así que decidimos buscar alguna casa de alquiler en la zona para hospedarnos. Preguntando llegamos a una humilde casa de campo que un campesino de la zona nos había recomendado. Tocamos a la puerta, ya casi era de noche, y nos abrió una hermosa muchacha de pelo rizado, ojos verdes, penetrantes como los de los felinos, y piel color canela, de labios gruesos y bien formados, vestida con un atuendo muy sensual que dejaba ver sus bellas piernas y sus caderas bien delineadas por la mano de un pintor. Ante aquella majestuosidad Carmen enmudeció, se quedó sin palabras, solo la observaba sin articular sonido alguno. La saludé amablemente y le pedí que por favor nos hospedara esa noche para al otro día continuar camino, ella nos invitó a pasar y nos sentamos mientras juntaba sus piernas con pudor y colocaba las manos en sus rodillas. Nos dijo que le daba pena pero que estaba sola con su hermano menor y le daba miedo, le expresamos que le pagaríamos muy bien

la noche, y además se avecinaba una gran tormenta de la cual ya se escuchaban los fuertes truenos y se observaba el relampagueo incesante, comenzó a llover y nos percatamos que le temía a los truenos. Este conjunto de cosas hizo que accediera y nos brindó el cuarto de su hermano mientras ellos compartirían el de ella esa noche.

Ubicamos nuestras cosas en el segundo cuarto que se separaba del primero solo por una cortina, nos dimos un baño y al rato nos sentamos a conversar mientras ella cocinaba nuestra cena. Allí, de pie, Carmen y yo la pudimos observar de espaldas mientras se inclinaba a tomar algunos ingredientes, tenía un cuerpo realmente hermoso, parecía tener unos 20 años y sus caderas eran bellas, su piel canela y sus ojos eran hermosos. En voz baja comentábamos como sería ponerla a mamar y observar esa mirada mientras lamia nuestros sexos, en eso estábamos cuando se entreabrió la puerta de la casa y entró un joven, de unos 19 años de edad, también de piel color canela y los mismos ojos verdes de gato, ambos nos quedamos atónitos y Laura, que es el nombre de la chica, nos presentó a su hermano Damián. El joven estaba empapado de lluvia y tembloroso. Al cabo de unos minutos pude observar como Damián no podía separar sus ojos de mi bella Carmen y ella que no era nada tonta ya se había percatado y comenzaba a provocarlo levantando uno de sus muslos, dejando entrever sus hermosas piernas debajo de una minifalda muy provocativa. Pusimos algo de música y continuamos conversando hasta que estuvo lista la cena. La misma transcurrió entre risas y miradas provocativas de Damián a mi chica mientras yo observaba a Laura y disfrutaba acariciando con mis ojos sus partes más íntimas. Damián fue el primero en pedir disculpas y retirarse a su habitación.

Al salir del cuarto, Laura y yo tropezamos y ella se agarró de mí con fuerza y pude sentir su cuerpo cerca del mío, nos miramos y nos separamos llegando uno detrás del otro a la sala de la casa. Carmen nos esperaba, y le pidió a Laura si podía quitarse algo de ropa, pues había mucho calor, a lo que ella asintió con la cabeza.

Carmen se despojó de su minifalda y su blusa quedándose solo en sostén y bragas minúsculas, su hermoso cuerpo brillaba debajo de la luz de la casa. Se acercó a la puerta y la abrió mientras observaba una impenetrable oscuridad y una fuerte lluvia que caía sin parar, salió al portal y en unos segundos estaba debajo de la lluvia, refrescando su hermoso cuerpo. Al verla, Laura le dijo que se iba a enfermar, y se reía por la locura de Carmen, mientras yo la observaba de perfil, sus nalgas, sus senos imponentes.

Carmen entró y se abrazó a nosotros, empapándonos de lluvia a ambos, después de soltarnos nos besó a mí en la boca y a Laura muy cerca de sus labios, ella bajó la cabeza sin decir nada y dijo que iría a buscar una toalla. Carmen me guiño un ojo y me susurró: ya es nuestra, entramos a la casa y ya venía Laura con una toalla para Carmen a lo cual ella le pidió que por favor la secara mientras yo observaba desde una silla disfrutando mi trago. Laura se acercó y tomó el pelo de Carmen en sus manos secándolo con suavidad mientras yo veía a trasluz sus bragas ya que estaba empapada de lluvia gracias a la brillante estrategia de Carmen, su culo se definía muy bien y su raja anal lucía impresionante.

Sécame el cuerpo – le pidió Carmen - y Laura comenzó por la espalda mientras yo veía como se deleitaba con la piel de Carmen. Al llegar a la cintura se detuvo, por pudor, y Carmen tomó su mano con firmeza y le dijo –continúa- a lo que ella no pudo resistirse y se inclinó un poco para secar las nalgas y los muslos de Carmen que me miraba por sobre su hombro con picardía, Carmen separó sus piernas y le dijo –aquí por favor, sécame- Laura se sonrojó y me miró con pena, pero le hice un ademán que continuara y así lo hizo. La toalla en manos de Laura se deslizaba ahora entre las piernas de Carmen, cerca de su chochita y la rozaban, estaba muy caliente, respiraba agitadamente, aquello era algo nuevo para ella y se estaba excitando también. Carmen se soltó el sostén y se volteo de frente, sin dejarla pensar tomó las manos de Laura y las llevó a sus tetas para que las secara, dándole vueltas cada una y deteniéndose en los pezones, Carmen sostenía las manos de Laura que ya no tenían dueño y ahora bajaban por su abdomen hasta llegar a rodear su cintura, ambas estaban muy cerca una de la otra y podían sentir su respiración agitada. Me levanté de la silla y me coloqué detrás de Carmen bajándole las bragas suavemente mientras por el frente ella conducía hábilmente las manos de Laura hacia su chocho, estaba empapado de flujos, Carmen estaba muy caliente y cuando la toalla tocó su vagina explotó de placer, su orgasmo fue notable y allí de pie, se chorreo todas las piernas mientras balbuceaba a Laura que la secara. La toalla había caído al piso, Carmen estaba completamente desnuda, y ahora conducía las manos de Laura hacia su vagina. Laura sintió un calor nunca antes experimentado que subía por su columna vertebral y hacia separar sus piernas y endurecer sus pezones, un fuego intenso la abrazaba y ahora sentía en sus manos aquellos vellos púbicos que se entrelazaban con sus dedos, Carmen la atrajo hacia sí y posó sus labios en los de ella, juntaron sus lenguas y se fundieron en un beso interminable, los dedos de Laura jugaban con la vagina de Carmen, entraban y salían suavemente, sin forzar nada, y Carmen la abrazaba, la acariciaba sin poder desprenderse de aquella cálida boca, tragaban sus salivas sin parar. Esta vez, ya desnudo, di la vuelta por detrás de Laura. Su vestido tenía un zipper a la espalda que fui deslizando hasta el final, ella me sentía y no hacía nada para evitarlo. Sus hombros fue lo primero que vi desnudos, su piel canela ante mis ojos, mientras ambas se acariciaban los pezones y se besaban alternativamente, deslicé el mismo hacia abajo y seguí sin parar en sus caderas, me llevé hasta las bragas, no quería que nada se interpusiera ente nosotros, estaba totalmente desnuda ante mí.

Era una diosa salida del Olimpo aquella chica, sus caderas eran anchas, si cintura estrecha y sus nalgas empinadas y separadas por una raja que parecía el cauce de un río caudaloso, me acerqué y besé su piel, me deslicé hacia su cintura mientras Carmen hacia lo mismo por delante, ambos llegamos juntos a la meta, ella a su vagina y yo a su culo.

Abrí sus nalgas, separé sus piernas con mis manos y entonces pude descubrir su bello orificio anal, comencé a meter mi lengua en su ano, a dilatarlo suavemente, sentía el sabor agradable de su culo, masajeaba sus nalgas mientras Carmen abría su chochito, sus bembitos de crica y lamia su clítoris y le decía que rico clítoris mi

pezones inclinándome y mordiéndolos suavemente, en unos segundos Laura estaba de nuevo en las nubes y ya no se acordaba de Damián, al igual que yo, pero había alguien que si lo deseaba, era Carmen. Se acercó lentamente a la cama y bajó con cuidado sus calzones, aparecía la pinga de Damián como un faro en la noche y Carmen se inclinó hasta tocar con sus labios su glande lleno de sangre e hinchado, estaba muy erecto, masajeo sus huevos con calma y separó su entrepierna, se colocó entre ellas en cuatro patas y comenzó una rica mamada a Damián mientras Laura y yo singabamos en un butacón mirando la escena y el hermoso culo de Carmen en cuatro patas, así estuvo un rato hasta que se puso a horcajadas sobre él joven y empezó a bajar lentamente hasta sentir como el capullo del chico rozaba su vagina, iba resbalando y en pocos segundos la pinga de Damián, dura como un poste, estaba en el interior de la vagina de Carmen que ya comenzaba un suave meneío encima de aquel tronco magnifico. Ella no quería despertarlo pero su furia estaba incontrolada y en unos segundos se vino encima de Damián que ya ronroneaba por la excitación sin reaccionar aun por el efecto de la bebida. Carmen descendió lentamente y de nuevo entre las piernas de Damián mamó sus propios fluidos vitales y limpió con su lengua los cojones del chico, pero su perineo y su ano estaban muy húmedos y al percatarse, sin pensarlo, deslizó uno de sus dedos hacia el culito de él. Este dedo entró con cierta dificultad y el joven se movía ya en la cama, estaba siendo estimulado analmente y con la otra mano Carmen lo pajeaba hábilmente hasta que por fin despertó irguiendo su cabeza en la cama y mirando atontado la escena. Al verlo Laura se separó de mi y fue a tranquilizarlo mientras metía sus manos en el cabello del chico, Carmen tomó una de las manos de Laura y la llevó al vello púbico del joven -algo que ésta intento rechazar- pero de nuevo Carmen la tomó firmemente de la mano y le dijo –mastúrbalo- Laura comenzó con cierta timidez mientras Carmen seguía ensalivando el culo del chico y esta vez fueron dos dedos los que le metió lentamente hasta que volteó la cabeza y me pidió que le alcanzara el maletín de sus juguetes, ya sabía lo que iba a suceder allí. Le di su maletín y sacó un pomo de lubricante que untó abundantemente en un consolador enorme mientras Laura pajeaba a su hermano, me acerqué a la cama y ayudé a Carmen a separarle las piernas a Damián poniéndolas casi en su pecho con lo cual el culo estaba en pompa para ella. Usó de nuevo el lubricante, esta vez en su ano y se colocó el arnés de frente a él, acercó la punta y comenzó la penetración, primero lentamente y después más rápido hasta que finalmente lo tuvo todo empalado. La pinga de Damián quería reventar de la paja que su hermana le hacía y despertó ante aquel trozo de goma en su culo virgen, se retorció un poco, se quejaba, gemía y Carmen más le daba por el culo asiiiiiii de ricoooooooo entonces Laura lo selló con una buena mamada de lengua soltando la pinga que Carmen agarró rápidamente, y se subió encima de la boca de Damián para que este mamara a su rica hermanita del alma. Así estaban los tres mientras yo me pajeaba mirando aquella escena cuando de pronto Carmen me dice -ven tu para que lo cojas- y de veras me sorprendió, pero me tomó de la mano, se arrodilló y me la mamó por unos minutos hasta que estaba al reventar. Me acercó a él

recibía mi semen con glotonería, lo tragaba todo hasta que poco a poco sentía como los rugidos de Carmen detrás de mi indicaban que se había venido bestialmente, su cuerpo ahora caía sobre el mío y este a su vez sobre Laura y Damián.

Ha sido un excelente orgasmo y esos chicos nos regalaron una noche de lujuria de incalculable valor. También Carmen pudo disfrutar de mi virginidad y clavar mi delicado culito. Después de asearnos todos juntos nos fuimos a dormir, abrazados en una sola cama, y al amanecer nos despedimos de ellos para continuar viaje hacia Playa El Holandés, un lugar apartado, lleno de misterios y leyendas, donde seguro nos esperan nuevas y excitantes aventuras.

Agradezco su interés en leer mis relatos y también estaré atento a sus opiniones y comentarios.

Un beso.